



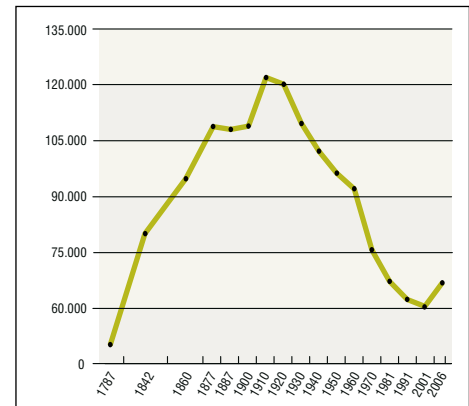
Sureste árido

[81]

La imagen dominante de la aridez, de la ausencia de vegetación, del desnudo material geológico se impone como marca del territorio que, de manera inevitablemente difusa, abarca la expresión sureste árido. Un medio, en todo caso, difícil de apreciar y de comprender, incluyendo su propia génesis: como formando una parte más de la riqueza y la diversidad territorial y ecológica andaluza, o como resultado de una cierta incuria humana que arrasa la vegetación originaria y provoca la erosión y la desertización. En el corazón del desierto, el mundo de Tabernas, las cárcavas y «malas tierras», las desnudas vertientes de las sierras prelitorales me-

diterráneas, es difícil discernir dónde está la frontera entre lo inducido y lo inevitable, entre lo que forma parte de la herencia administrada, o mal administrada, y lo que pertenece a la naturaleza de las cosas. Pero el sureste no es un mundo vacío de seres y artificios humanos. Antes al contrario, en el sureste está el origen de la colonización humana de lo que hoy es Andalucía. Los registros prehistóricos no dejan lugar a dudas a ese respecto. Ello obliga a penetrar en una arqueología del territorio en todos sus aspectos: los paleoclimas que explican presencias y culturas antiguas, las formaciones vegetales relictas, los primeros asentamientos que

Evolución de la población. 1787-2006



Desierto de Tabernas. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

propriamente pueden empezar a calificarse de urbanos (culturas de Los Millares y de El Algar...), y, más cercana y permanente en el tiempo, de una cultura histórica, hoy en gran parte abandonada, de uso y aprovechamiento de los recursos, especialmente de una cultura del agua, que desde las montañas hasta el litoral del sureste constituye una clave de interpretación de los ritmos del paisaje, de su variedad interna. La milenaria cultura del agua y su necesidad de adaptación a las condiciones de extrema aridez explican gran parte de las características del territorio y también de la sucesión de matices del paisaje, de los contrastes entre verdes vegas de los fondos de las ramblas y las más extensas, casi inabarcables tierras desnudas de vegetación visible, de la disposición del caserío y el poblamiento y de los múltiples artificios (balates, aljibes, norias) de un mundo rural cuyo acceso a los escasos recursos del agua tiene el signo de la precariedad y la necesidad. El sureste es un territorio de pequeños núcleos concentrados, ya sea en el fondo de valle del Alto Almanzora (con núcleos muchos de ellos dotados originariamente como dispositivos defensivos en el pasillo de comunicaciones que crea el río), en las abruptas laderas de Los Filabres (núcleos nacidos de pequeños y pobres señoríos tras la conquista cristiana), en el pasillo del río Nacimiento o los Campos de Tabernas, con un débil poblamiento que también cumplió funciones de defensa militar, primero durante el periodo nazarí y, posteriormente, como antepaís del litoral almeriense en los siglos XVI y XVII.

Un territorio y un paisaje el de la aridez que no tiene una lectura simple y unánime como el de la belleza socialmente consensuada de los bosques. Un paisaje difícil y lleno de contradicciones en su percepción y estimación, pero también un paisaje reivindicado, redescubierto muchas veces desde la perspectiva de las artes plásticas y la literatura.



Vista de Sorbas a principios del siglo XX. *Portfolio Fotográfico de España.*

**Sorbas.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.

